

EL MODELO ETNOGRAFICO EN LA INVESTIGACION EDUCATIVA

Irma Encinas Ramírez

La expresión *investigación etnográfica* se utiliza en la actualidad en un sentido amplio, referido a la investigación cualitativa, estudio de casos, investigación de campo, o investigación sociológica, antropológica o educativa. Son características generales de estos estudios el empleo de los diseños cualitativos, el considerar aspectos interpretativos y de reconstrucción de escenarios sociales.

El enfoque etnográfico surge como una respuesta a las limitaciones que presentan los datos cuantificables que aportan las experiencias controladas y los instrumentos tradicionales utilizados en las investigaciones experimentales y/o descriptivas, dado que éstas tratan de eliminar toda *subjetividad*, quedando así ignoradas o relegadas las opiniones, los conflictos, los valores y las diversas expresiones de los sujetos de investigación en mérito a una rigurosa cuantificación. Indudablemente, los números promueven el proceso de abstracción y generalización de las informaciones que representan, pero en cambio, *no llegan a desentrañar las ideas subyacentes*, las creencias, los conflictos, ni las motivaciones de las acciones de los sujetos de investigación, ni tampoco los valores inherentes a los contextos en los cuales dichos sujetos actúan. Precisamente, los

diseños y las metodologías etnográficas surgen con el propósito de llenar dichos vacíos. Inicialmente, se aplican en las investigaciones sociológicas y antropológicas y desde la década de los 70 en los estudios educativos; en cambio, es reciente la sistematización de sus fundamentos metodológicos.

El modelo etnográfico concede importancia a las *interpretaciones* que los sujetos ofrecen respecto de su entorno, así como las interacciones que se dan entre los sujetos y objetos del medio investigado, a fin de lograr una descripción que refleje las características totales de la realidad.

El énfasis del estudio etnográfico está en la interacción entre variables empíricas ubicadas en un contexto natural, constituyendo el trabajo de campo la parte fundamental y más valiosa de la investigación.

En investigación educativa, el enfoque etnográfico permite descubrir en los contextos escolares, las diversas interacciones relacionadas con actividades, ideologías, valores, motivaciones, perspectivas y creencias —entre profesores, alumnos, padres de familia y el propio investigador— describiéndolas en detalle y aportar datos significativos que, una vez interpretados, permiten comprender la realidad estudiada, en la forma más completa posible. “El etnógrafo se interesa por lo que *hay detrás*, por el punto de vista del sujeto y la perspectiva con que éste ve a los demás”. (Woods, 1989)

Según Goetz y LeCompte (1988) “la etnografía educativa no forma una disciplina independiente ni (todavía) un área de investigación bien definida. Constituye una síntesis interdisciplinaria emergente, al practicarla investigadores de distintas tradiciones”. “Como proceso, es un diálogo permanente entre la recogida de datos y la elaboración de una teoría en la que destaca el acopio de ideas que evita las conclusiones anticipadas”. (Woods, 1989) Como enfoque nuevo en investigación, los etnógrafos aún no han llegado a un consenso respecto a su alcance y a su método.

En este artículo, se pretende revisar las características más significativas del modelo etnográfico a fin de dilucidar sus alcances

y limitaciones en la investigación educativa. Para el efecto, se seguirán los pasos generales de toda investigación.

Teoría y Diseño Etnográfico

La investigación etnográfica comparte una serie de teorías con los estudios sociológicos y antropológicos —el interaccionismo simbólico, la teoría del intercambio social y la teoría del conflicto— las cuales se aplican al estudio de la interacción de los seres humanos y se relacionan directamente con la reconstrucción de la vida de los grupos sociales, reflejándose en la descripción holística del hecho o fenómeno investigado y en la interacción grupal.

Obviamente, la incuestionable importancia del sistema teórico en toda investigación tiene igual significación para la investigación etnográfica. Una teoría —implícita en el diseño— es necesaria para la comprensión adecuada de los datos y para comunicar el propósito y fundamentos de la investigación.

Los modelos etnográficos desbordan su dimensión descriptiva para sugerir alternativas teóricas que orienten las técnicas metodológicas que propician. Así, en el campo de la educación el interés de los etnógrafos se orienta hacia el desarrollo y aplicación de las teorías sobre el cambio educativo, la enseñanza en la escuela, las relaciones sociales, la organización de la educación y también el análisis de los procesos de enseñanza-aprendizaje, y las diversas formas que adopta la educación en los diferentes subgrupos de una sociedad. En esta forma el modelo etnográfico ofrece buenas alternativas para la descripción, explicación e interpretación de los fenómenos educativos como paso previo al desarrollo de teorías.

Por otra parte, la finalidad de la descripción, además de determinar las características de los fenómenos y variables, consiste en descubrir y validar asociaciones entre fenómenos y fundamentalmente, en comparar los constructos y postulados y generar o perfeccionar categorías conceptuales, evitando así, constructos o relaciones *a priori*.

Operacionalmente, la concepción y estructuración del diseño etnográfico, parte de la perspectiva teórica que tiene el investigador

sobre su contribución para reconstruir el escenario cultural y lograr la interacción social en el medio real de estudio, considerando importantes los constructos de los participantes, a fin de llegar a un estudio integrado. En el diseño, el investigador considera la medida en que puede contribuir al perfeccionamiento o verificación de una teoría relevante referida al asunto investigado, y también si los constructos de esta teoría pueden aclarar o explicar los datos que presenta el diseño.

También debe considerar los modelos de investigación que ha tenido en cuenta para el desarrollo de la teoría sustantiva; las contribuciones del diseño respecto de la teoría sustantiva; la medida en que las premisas y supuestos de dicha teoría son compatibles con el diseño y la forma en que pueden utilizarse las discrepancias y limitaciones para enriquecer el diseño y la teoría. (Goetz y LeCompte, 1988)

Selección de la Población y Obtención de la Muestra

Generalmente los modelos etnográficos se refieren a poblaciones pequeñas comprendidas en ámbitos geográficos definidos. Estos estudios de naturaleza holista abarcan los aspectos relacionados con el propósito de la investigación enmarcados dentro de determinadas estructuras sociales y en relación con manifestaciones culturales diversas, lo que exige al investigador largos períodos de permanencia en la localidad o reiteradas visitas a fin de hacer un exhaustivo acopio de datos.

Algunos etnógrafos del área de educación se interesan por el estudio de poblaciones pequeñas y diferenciadas, siendo lo más común que seleccionen subgrupos de poblaciones mayores. Para ello, previamente, delimitan la población general, especificando los criterios y métodos utilizados.

La selección del grupo de investigación es una decisión del investigador, orientada fundamentalmente por la teoría sustantiva y en relación directa con la forma en que aquél define los datos y los conceptualiza.

Es importante destacar que más allá de la selección del grupo, al etnógrafo le interesa la utilización de variadas estrategias que le permitan una combinación equilibrada de datos que amplíen el alcance del estudio y le proporcionen los elementos para reconstruir el universo social y en última instancia, el desarrollo y proyección de la teoría que sustenta.

Por otra parte, siendo el diseño lo suficientemente abierto y flexible, determina estas características en la selección, de suerte que el proceso no es parametrado *a priori* desde el diseño, el cual aparte de mantener integradas las distintas etapas del estudio, adapta el proceso a contingencias ocasionales como podrían ser los problemas relacionados con el acceso a las poblaciones o determinadas expectativas respecto a ellas.

Como cuestión previa a la selección del grupo, el investigador necesita determinar los perfiles relevantes de la población. Para ello, cuenta con criterios teóricos y con los datos obtenidos por procedimientos observacionales directos en lapsos adecuados, con el fin de reducir los efectos de las variaciones temporales y evaluar los posibles sesgos de la selección. También en algunos casos, puede recibir datos valiosos proporcionados por pobladores dedicados a diversas actividades e involucrados, en alguna forma, con la problemática en estudio.

Las otras decisiones que debe adoptar el investigador, respecto al lugar y tiempo del estudio, al tipo y número de los individuos que conforman la muestra, también se caracterizan por ser flexibles y adaptables a las circunstancias, sin perder de vista la integración del conjunto.

Es importante destacar que la selección de los sujetos de investigación constituye un proceso interactivo muy importante, el cual se desarrolla desde la etapa inicial de la investigación de campo.

En el modelo etnográfico, la selección y el muestreo tienen el propósito de lograr —más allá de la validez externa— la ampliación de los alcances del estudio, enriqueciendo los constructos y generando nuevas líneas de indagación; aunque este propósito, planteado en teoría, no siempre pueda realizarse en la práctica.

Las inferencias lógicas no sólo son empleadas al final, sino durante todo el estudio, de suerte que sirven de apoyo a la selección. Tales inferencias se realizan sobre la base de la confrontación de datos provenientes de diferentes fuentes. Con ellas, tratan de explicar los hechos y las relaciones observadas al interior del estudio.

Como generalmente los estudios etnográficos se refieren a las características y comportamiento de los sujetos y no a los resultados de un tratamiento, la selección de los sujetos de investigación debe responder a intereses específicos, para cuyo efecto utilizan una serie de estrategias sobre la base de *criterios*, los que permiten inicialmente identificar la población y durante el desarrollo de la investigación, descubrir y caracterizar nuevos hechos.

Por la razón expuesta, la selección basada en *criterios* exige que el investigador determine, previamente, las características que identifican al grupo y luego escoja a aquél que se ajuste a dichos criterios. Este tipo de selección es de gran eficacia cuando se trata del estudio de poblaciones poco conocidas, pequeñas o muy heterogéneas.

Los etnógrafos utilizan el muestreo estadístico tal como lo hacen otros investigadores. Cuando las observaciones programadas corresponden a diferentes lugares, períodos, sujetos o acontecimientos, utilizan el muestreo *aleatorio simple* y así aseguran que los resultados obtenidos sean representativos de la población. Cuando pretenden lograr la representación de subgrupos pequeños, utilizan el *muestreo estratificado*. En cambio, para asegurar la validez interna del estudio emplean el muestreo *aleatorio* y el *sistemático*. También es frecuente el uso de ciertas *variantes* de los muestreos aleatorios simples y de los sistemáticos.

Recogida de Datos

Una característica del modelo etnográfico, respecto a la recogida de datos, es el conjunto de estrategias multimodales a las que recurre el investigador para el acopio de información. Utiliza técnicas de los métodos interactivos, *observación participante*, entrevistas y encuestas, y de los métodos no interactivos, *observación no participante*; todas, como alternativas posibles y, en todo caso, como

recursos que permiten la confrontación de los datos obtenidos. Cabe señalar, que la diversidad de fuentes y de medios para la recogida de datos no es una técnica exclusiva del modelo etnográfico, lo que sí ocurre, con el análisis de los datos, proceso realizado desde las primeras fases del estudio.

La observación participante implica una interacción, investigador-sujetos investigados. La reacción producida afecta necesariamente, el resultado de la información en un determinado sentido. Es obvio que con esta técnica, preferentemente utilizada por los etnógrafos, se enriquece el acopio de datos, pues los sujetos pueden aportar comentarios sobre hechos y sucesos, anécdotas, opiniones y conceptos y, al mismo tiempo, el investigador puede observar una serie de actividades, conductas y manifestaciones de diversa índole y los sujetos investigados proporcionar interpretaciones respecto a sus acciones y conductas y a la forma como perciben los resultados que obtienen. Estos datos permiten establecer una serie de relaciones y lograr una auténtica reconstrucción cultural del entorno materia de estudio.

La observación participante es un acierto en el modelo etnográfico, pues permite la intensificación de las relaciones que se establecen entre los sujetos investigados y el investigador; técnica apreciada en la investigación educativa y también, por extensión, en la práctica profesional; porque desarrolla en el investigador, capacidades que puede proyectar a su labor como docente. No obstante, esta técnica tiene algunas limitaciones, como la tendencia del investigador a sobreidentificarse con los puntos de vista de los participantes.

Por otra parte, no es de extrañar la comprobación de algunos casos, en que los datos logrados mediante la observación participante y los obtenidos por los procedimientos cuantitativos se complementaron disipando aparentes discrepancias. (Trend, 1986)

Un riesgo en la observación participante es la tendencia a la sobreidentificación con los puntos de vista ajenos. Por otra parte, es difícil no ejercer alguna influencia sobre las situaciones que se observan, sobre todo cuando se trata de grupos sensibles, como pueden ser los alumnos en una clase.

La observación no participante, en el sentido estricto de la palabra, debería realizarse sin mediar ningún tipo de interacción, sólo a través de los datos que proporcionan las películas, fotografías, falsos espejos, cintas de audio y video, notas de campo y protocolos de observación.

En la realidad, el sentido de la expresión, *no participante*, es menos estricto: se le denomina así, cuando las interacciones se reducen al mínimo, de suerte que el foco de atención del observador, está más centrado en los hechos que en los sujetos.

En las investigaciones educativas que aplican el modelo etnográfico se utilizan varios tipos de *observación no participante* como las *crónicas de flujos de comportamiento* que exigen descripciones exactas y que permiten p. ej., conocer los efectos de la escolaridad en niños, desarrollar taxonomías respecto a la conducta de escolares en el aula, o el estudio del comportamiento de los maestros para la elaboración de perfiles profesionales.

Otro tipo de observación no participante es el que se refiere al estudio del movimiento corporal y los usos sociales del espacio —*proxemia y kinesia*— p. ej., cuando el interés está centrado en conocer el uso del espacio de un aula o las relaciones de interacción alumno-maestro, en el aula.

La observación no participante también utiliza diversos *protocolos de análisis de interacción*, desde los sociogramas informales hasta los sistemas estandarizados de clasificación de los comportamientos, como los de Flanders (1977) basados en categorías de interacción definidas operacionalmente. El objetivo de esta técnica es registrar las formas en que interactúan los participantes (alumno-alumno; profesor-alumno). En investigación educativa se acepta, con reparos, la técnica de Flanders (1977) porque sólo permite lograr algunas categorías de comportamiento que no siempre se ajustan a las pautas de comportamiento reales que interesan (Goetz y LeCompte, 1988).

Aparte de la observación de los hechos, tenemos la de los materiales escritos, los cuales constituyen un apoyo valioso. Tratándose de alumnos, son importantes los cuadernos llamados de 'borrador', los diarios y notas personales, los dibujos y los *graffiti*.

Los datos así obtenidos se pueden triangular con los que proporcionan otras técnicas más directas como la observación participante o las entrevistas, lo que permite asegurar la validez de los resultados y generar nuevos constructos e hipótesis.

Análisis de los datos e interpretación de los resultados

Los procedimientos analíticos del modelo etnográfico difieren de los empleados en la mayoría de los diseños de investigación. El análisis no se realiza en una etapa posterior a la recogida de datos, sino durante todo el estudio, simultáneamente.

Lacey (1976) considera que los resultados obtenidos en esta forma se “distorsionan enormemente” debido a las limitaciones de los datos iniciales. Por muy cuidadoso que sea el proceso de recogida de datos y aun cuando permita definir y caracterizar una población, los datos obtenidos aportan una información empírica que, en la mayoría de los casos, obliga a modificar las decisiones adoptadas.

Además, el análisis de los datos requiere de la clasificación y categorización que son, obviamente, procesos posteriores a la obtención de los datos.

Atendiendo a estas consideraciones, Woods (1989) propone ligar los datos lo más estrechamente que sea posible, a través de la triangulación, de la intensificación, la interacción o cualquier otra técnica, para así lograr una información consistente. Como técnicas de análisis los etnógrafos emplean la teorización, la selección secuencial y los procedimientos analíticos generales.

La *teorización* es un largo proceso cognitivo que se inicia —a partir de la información recogida— con la abstracción, comparación, aplicación de experiencias pasadas y solución de problemas hasta llegar a la configuración de ideas.

Al iniciar un estudio, el etnógrafo registra todo aquello que puede ser interesante; pero a medida que logra un conocimiento en profundidad, limita la extensión de su ámbito hasta llegar a determinar unidades de análisis, sobre la base de categorías concep-

tuales; en forma tal, que logra datos y constructos relacionados entre sí, lo que le permite formular hipótesis respecto a la validez de las relaciones establecidas. Como se observa, la recogida de datos y su análisis son aspectos interactivos e interdependientes.

La *selección secuencial* es un proceso abierto en el cual a medida que avanza la investigación se determinan, definen y analizan nuevos subconjuntos de sujetos, objetos o hechos de interés específico para el investigador, lo que permite el desarrollo y afirmación de constructos y teorías o la eliminación de constructos, hipótesis o teorías contradictorios. Es obvio que para proceder a la selección secuencial es preciso contar con suficientes datos que permitan el análisis.

Los *procedimientos analíticos generales* comprenden una serie de estrategias tales como: la inducción analítica y las comparaciones constantes, las cuales siguen procesos inductivos para la elaboración de la teoría; los protocolos observacionales estandarizados, los que utilizando la vía deductiva permiten organizar los datos cuantitativos y verificar proposiciones; los análisis tipológicos y enumerativos que pueden utilizarse para diversos fines. Todas estas técnicas pueden emplearse en un mismo estudio ya que no son excluyentes.

Como se puede advertir, las técnicas utilizadas en el análisis de los resultados siguiendo el diseño etnográfico, no difieren mucho de las que caracterizan a otros diseños; salvo que el análisis se realiza desde las etapas iniciales del proceso de investigación.

Los *procesos inferenciales* que emplean los etnógrafos se diferencian de los correspondientes a otros diseños, fundamentalmente, por el momento o etapa en que se realizan; en algunos estudios desde el análisis de los datos al contrastarlos con los marcos teóricos, porque las inferencias tratan de explicar los fenómenos y sobre todo las relaciones observadas en el grupo estudiado debido a que pueden conducir a modificaciones del marco teórico y de las hipótesis.

Generalmente los etnógrafos utilizan inferencias lógicas inductivas y secuenciales, sobre la base de los datos provenientes del trabajo de campo y de otras fuentes, lo que, en su concepto, les

permite asegurar la validez interna del estudio. En estas condiciones la validez externa de la investigación es limitada, pues precisan de otros estudios realizados y que comparativamente sean semejantes, para establecer relaciones y llegar a conclusiones consistentes.

Evaluación del modelo etnográfico

En la evaluación de toda investigación es esencial considerar la fundamentación del marco conceptual y teórico porque orienta la investigación y determina su alcance; pero con mayor razón en el modelo etnográfico, en el cual no se parte de hipótesis preestablecidas. También en la evaluación se debe analizar la justificación de los métodos y técnicas elegidos para la recolección y análisis de los datos, para cuyo efecto deben determinarse las unidades de análisis, considerando que la precisión y exactitud de éstas deberá ser más cuidadosa en tanto más restringida sea la teoría. Lo propio puede decirse en cuanto a su grado de confiabilidad y representatividad. Por ello, deben considerarse los problemas de *fiabilidad interna*, que se presentan cuando un estudio es realizado por varios investigadores, como ocurre en el modelo etnográfico, en cuyo caso, las estimaciones realizadas sobre un asunto deben ser congruentes, para considerar que las inferencias relativas a los hechos sean equivalentes, ya que sólo así, podrán coincidir en la descripción y recomposición de los hechos.

Igualmente, deben evaluarse los aspectos relacionados con los informes que ofrecen los participantes y con las circunstancias que puedan afectar y sesgar los resultados de la investigación, más aún si se considera que el modelo etnográfico es el único que admite las percepciones y sesgos subjetivos del investigador y de los participantes. Por estas razones Anderson (1989) opina que los "mayores cuestionamientos al modelo etnográfico giran en torno a la credibilidad de los datos".

Quienes propugnan el modelo etnográfico consideran que logran asegurar la fiabilidad interna utilizando alguna de las siguientes estrategias: descriptores de bajo nivel inferencial, varios investigadores que deben coincidir entre sí y con el autor de los constructos

originales en sus clasificaciones, una tipología que permita iniciar la categorización, registrar los datos automáticamente y lograr la revisión por otros investigadores. A estas estrategias se suman las técnicas que adoptan, para el tratamiento de los datos: el análisis sistemático y la triangulación.

Según Goetz y LeCompte (1988) “el modelo etnográfico posee un alto grado de validez interna”. Fundamentan su afirmación en las técnicas que adoptan para la recogida y análisis de los datos, considerando que “la prolongada recogida de datos ofrece la oportunidad de efectuar análisis y comparaciones continuos de dichos datos, con el fin de perfeccionar los constructos y garantizar el ajuste entre las categorías científicas y la realidad de los participantes”. Además se apoyan en la confiabilidad de los datos que obtienen para rebatir los cuestionamientos de terceros, considerando que las técnicas que utilizan aseguran la validez y permiten corregir los sesgos que aparecen cuando el hecho es examinado por un solo observador.

También estiman que los participantes y los escenarios que eligen son los adecuados para los fines del estudio y que las muestras son lo suficientemente representativas de la población, de modo que aseguran la validez externa del estudio.

Las investigaciones educativas y el modelo etnográfico

La temática de las investigaciones educativas que adoptan el modelo etnográfico es amplia y diversa. Los estudios se inscriben dentro de los niveles o esquemas de investigación exploratorios y descriptivos.

Según el objetivo fundamental de estos estudios, consideramos tres importantes núcleos de investigación educativa:

- *Elaboración de teorías.*- Las teorías se desarrollan a partir de los datos que ofrece la observación intensiva y profunda de una realidad y los cuestionamientos que se derivan de ella por un proceso de análisis inductivo en el cual “la observación y las hipótesis se hacen interdependientes” (Wells, 1986). Este análisis conduce a la elaboración de constructos y de hipótesis con el objetivo de explicar

o solucionar un problema; instancia inicial en el desarrollo de una teoría.

La investigación educativa, fundamentalmente aplicada, prioriza los procesos de reflexión y crítica y los nuevos aportes para tratar de mejorar la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje; no obstante, los educadores valoramos el énfasis del modelo etnográfico en la búsqueda de nuevos conocimientos y en la formulación de nuevas teorías educativas, las cuales constituyen, al mismo tiempo, un soporte para investigaciones de desarrollo y aplicación en el proceso enseñanza-aprendizaje y para contrastar teorías o derivar otras nuevas.

- *Exploración de conjuntos.*- Está dirigida al estudio de sujetos de un determinado sector perfectamente caracterizado, el que presenta problemas cuyas causas y atención requieren de un estudio profundo. En este caso el énfasis de la investigación está en el trabajo de campo y en la observación participativa, elementos fundamentales para la elaboración del conocimiento sobre una realidad. También es decisiva la ubicación del investigador integrando el núcleo de los participantes, ya que éstos son estudios conducentes a un conocimiento desde el mismo interior de la problemática.

Caracterizan a esta investigación la *descripción densa** y la interpretación de las representaciones y prácticas de los sujetos que integran el conjunto. En esta forma, los datos que aporta la observación directa e intensiva adquieren un significado específico debido a las relaciones que se establecen con otros sucesos dentro del contexto del hecho, materia de estudio.

- *Capacitación de personal.*- Se realiza a través de la interacción investigador-participantes; éstos, mediante un autoanálisis intensivo, reconocen su situación desde diversas perspectivas: características comunes, recursos, problemas, requerimientos urgentes y otros; de suerte que logran proponer objetivos referidos a los cambios que deben incorporar a su quehacer. Además, asumen el

* Geertz (1987) adopta el concepto de Gilbert Ryle de *descripción densa*, (más allá de lo obvio y superficial).

compromiso de su cumplimiento, lo que es posible, dado que se reconocen autores de las decisiones y acciones para el cambio. En esta forma, los participantes, con un trabajo de interacción, elaboran los perfiles reales e ideales del grupo y logran, aparte del desarrollo de una serie de capacidades y habilidades, auténticos cambios de actitud y competencia para un mejor desempeño profesional.

REFERENCIAS

ANDERSON, Gary L.

- 1989 Critical Ethnography in Education: Origins, Current Status, and New Directions. Paper presented at the Annual Forum on Ethnography in Education Research. Philadelphia.

FLANDERS, N.A.

- 1977 Análisis de la interacción didáctica. Madrid, Anaya.

GEERTZ, Clifford

- 1987 La interpretación de las culturas. México, Gedisa.

GOETZ, J.P. y LECOMPTE, M.D.

- 1988 Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Madrid, Morata.

LACEY, C.

- 1976 Problems of sociological fieldwork: A review of the methodology of Hightown Grammar, in Hammersley, M. y Woods, P. The Process of Schooling Londres, Routledge and Kegan Paul

TREND, M.G.

- 1986 Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Madrid, Morata.

WOLCOTT

1975 Criteria for an ethnographic approach to research in schools. *Human Organization*, 34-2

WOODS, Peter

1989 La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa.
Barcelona Paidós.